



ENTRE EL RECUERDO Y EL DIALOGO

por
**ALBERTO
BLASI BRAMBILLA**

"Diálogo con Borges", es el sabio libro de Victoria Ocampo, recientemente presentado en acto trascendental —tanto por el libro en sí, cuanto por la recia dignidad de sus participantes— por Manuel Mujica Láinez, en la Librería Atlántida.

A través de sus páginas, quedamos advertidos cómo el periodismo trascendental es un género literario, cuando en él confluyen armoniosamente tanto el tema borgiano y la sutileza literaria de la autora.

En cuanto al tema borgiano, quépanos decir alguna palabra, puesto que Jorge Luis Borges tiene doble significación dentro de nuestras letras, como si en el maestro de la paradoja todo hubiese de responder a honduras interiores y a recovecos existenciales. Traída su

obra en conexión con los clásicos de nuestra lengua —por ejemplo, con Lope de Vega, y sus *Novelas a Marcia Leonarda*, posee puntos de contacto que demuestran admirablemente la cohesión íntima de su pensamiento— es de una originalidad que resultaría ocioso destacar ahora. Pero, además, posee una validez autónoma como imagen. Es lo que podríamos denominar su morfología externa. Borges resulta la conjunción de muchas instancias de lo argentino, en especial cuando se lo observa desde el exterior del país. Y esa noble figura, que vista con ojos tanto nuestros como ajenos resulta casi legendaria, exige, también, que un diálogo como el que la experiencia de Victoria Ocampo puede emprender sobre él sea el que perdure en el testimonio casi definitivo de la vida.

"Nunca pensé en ser famoso, y no sé si pensé en ser amado", nos confiesa Jorge Luis Borges en una de las instancias de este libro. Y, en consonancia con sus propias doctrinas acerca de la continuidad de los seres entre sí, o consigo mismos, también se reconoce: "Íntimamente soy el mismo de entonces. Apenas si he aprendido algunas destrezas." ¿Cuáles son esas destrezas que Borges dice haber adquirido, con vocabulario tan en consonancia con las modernas corrientes educativas?

Tratándose de él, la más notable y que no podría ser de otra forma como así, es la de recordar a sus maestros, de la vida tanto como del arte y de la literatura. Y también, de las clásicas casonas que van desapareciendo en la ciudad, sean palacios en los que se encierran los tesoros del arte, de la arquitectura y de las piezas de ebanistería, como esas viejas construcciones fantasmales, que posiblemente atesoren en su interior los personajes necesarios para la creación del mundo irreal, pero tangible, de la obra borgiana.

La supervivencia de ese tiempo es visible en la trama del libro. Jorge Luis Borges vive y escribe, en la confluencia de dos polos: la del paisaje pasado, que se le enseña de los ojos, y la de algunas imágenes queridas, que se le enseñan del alma. En especial, la de su padre, a cuyos dictados de recuerdo se somete luego en el libro, y cuya voz, aún



le fija en acontecimientos íntimamente experimentados, como el de llevar su atención a los uniformes de los soldados ingleses de época.

De **sueño de la vida de Borges** calificará luego Victoria Ocampo a estas tersas, sutiles memorias de quien, en la memoria, pareciera encontrar a una suerte de, resurrección de la vida, inmanente pero perdurable. El libro, luego, se detiene en pequeñas y grandes anécdotas.

Podríamos detenernos en muchas instancias de esta confesión. Como ser, por ejemplo, la necesidad de ciertos vocablos no castellanos, en especial británicos, mediante los cuáles Borges, al declararlos intraducibles, declara también su comprensión de que las lenguas no han de ser tan solo modo de comunicación entre los seres humanos, sino también modo de revelación ante sí mismo. Recuerdos de la vida literaria; cosas de todos los días, pero que adquieren vigencia intemporal de eternidad, cuando se las refiere así, viajan también por las páginas del libro.

Muy bien editado por **Sur**, en una entrega cuidadosa y muy bien y profusamente ilustrada, trasmite al lector un sentimiento intimista, puesto que lo hace partícipe de la vida de dos seres conjugados en un diálogo trascendental.

● HOMENAJE A JULIO NICOLAS DE VEDIA

Amado y llorado por sus amigos, que fueron muchos y muy fieles, un año atrás se extinguió la vida de Julio Nicolás de Vedia. Con ese motivo, infausto para el sentimiento, pero de honda riqueza interior de continuo, se realizó un homenaje en la Galería Nexa, de Buenos Aires, en el que, luego de que algunos amigos dijeran palabras acerca de Julio Nicolás de Vedia, y otros, hasta llegados de lejanas ciudades, dijeran los poemas que les inspirara el mismo, se leyeron sus versos, esas páginas de huidiza y desesperanzada forma, con las que él dejó testimonio de su paso por el mundo de los hombres.

Julio Nicolás de Vedia, fue un poeta íntimo, esencial. Su poesía y su vida marcharon paralelas, como marcadas por un mismo signo. Su principal oficio era el de hombre, pero el de hombre-poeta, cuya vocación primera fue la de unir vida y poesía en un solo haz de pensamiento. No sólo la propia poesía y la propia vida, sino también la ajena, puesto que otra de sus esenciales vocaciones fue la de admirar a todo lo noble que posee el **aras poético**, ya sea en hombres, como en poemas.

Editado por sus amigos, tras meses después de su desaparición, "**Siembra de Junio**", recogió sus postreros poemas. Fiel a la forma de sus sonetos asonantados, que siempre formó parte importantísima de la estructura de su poesía, puesto que obligaba al lector a detectar sus otras constantes de pensamiento, sólo uno de estos veinticinco poemas tiene forma rimada tradicional. Y, paradójicamente, en él Julio de Vedia apunta algo similar a un presentimiento, resuelto en la definición de sus dos tercetos finales: "**He visto a un hombre de mi antigua herida/**



El poeta Julio Nicolás de Vedia.

cruzarse en mi mirada conmovida/emancipado de su propia suerte./ Hé visto a un hombre reclamar mi risa/y devolver mi pálida sonrisa/transfiriéndome el peso de su muerte".

Esa transferencia no fue vana, ni sólo una palabra. Porque en sus poemas se asiste a la conmovedora problemática del tiempo del poeta. A la condición de los contrarios: la paz que se convierte en guerra; el llamado ante una puerta que entorna ojos como ven-



ORGANIZACION MUNDIAL DE VIAJES

ANUNCIA **4** GRANDES EXCURSIONES DE FIN DE AÑO A EUROPA

SALIDAS EN LAS MOTONAVES
AUGUSTUS Y ENRICO "C"
EL 27 DE DICIEMBRE DE 1969

•
SALIDAS EN AVION JET EL
9 DE ENERO DE 1970

•
AMPLIOS PLANES DE FINANCIACION
HASTA 24 MESES

Solicite folleto e inscribase en

WAGONS LITS//COOK

AV. CORDOBA 685
BUENOS AIRES

T. E. 392-5054
392-5992

tanás; los dedos crispando el aire como verdaderas garras, en la búsqueda de la palabra poética exacta. Y si a ello unimos la figura humana del poeta —su prodigiosa memoria, que sobrevivirá al recuerdo, su generosa e hidalga postura de hombre que sabe de los acontecimientos íntimos— concluiremos en que esta rememoración, no es sino la definición clarísima de una presencia que no nos abandona.

• CAFE LITERARIO

Los cafés literarios, parecieran ser cosa de otrora, de un tiempo innominado y relegado ya al irremediable olvido. Nacidos en París, sin embargo España los vitalizó. Les dio contenido de tertulia, en la que se debatían los más importantes e imponentes temas de las artes y de las ciencias. El célebre **Café de Pombo**, siempre será recordado como una de las expresiones cumbre del pensamiento humano, puesto que en él se reunían, en una suerte de **mester de juglaría**, los hombres que realizarían la definición del poema y lo vitalizaran con sus conocimientos de otras disciplinas, como en una suerte de módulo áureo en el que, según los antiguos griegos, debían conjugarse todos los conocimientos humanos, para que un poema pudiese ser tenido como tal.

Pues bien: más allá de los salones de la poesía, y más allá, también, de la costumbre de reunir a los autores, a las obras y al público en presentaciones, recitales, mesas redondas, y otras manifestaciones gregarias que hacen resurgir al quehacer comunitario de la literatura, Buenos Aires cuenta ahora con un **café literario** propiamente dicho.

En efecto: todos los miércoles a las 22, en uno de los locales de la Galería Planeta, de Suipacha 937 —la confitería llamada **La Salamanca**, que, normalmente, los otros días y a las otras horas es un sitio en el que se expresan té con limón, cócteles y demás trascendidos ingurgitables— se presenta un escritor. No es menester que nadie abandone sus **sandwichs**, ni sus **strawberry-fizz**, sino que, alzando un poco la voz sobre la de los demás, que, a su vez, deben bajarla un poco en compensación, ese escritor dialoga con el público.

No pontifica, no dicta una conferencia, no da cátedra de nada. Simplemente informa de quien es y qué libros tiene publicados, para sapiencia de desabedores —los libros andan por allí, además— y luego él y los concurrentes, hacen, contestan y formulan preguntas y otras frases.

La idea es buena, naturalmente. Cuando estas líneas estén impresas, habrán pasado por allí, por lo menos, Irma Cairoli, Silvina Bullrich, y algún crítico literario.

Por lo menos, también, queda el consuelo de tomar copetines para olvidar, si a uno no le gusta lo que dicen allí adelante.

• SALON DE LA POESIA JOVEN ILUSTRADA

Fue precisamente Irma Cairoli, directora del Salón de Artes y Letras, que funciona en

Lavalle 1566, planta baja, quien nos informó que, a mediados de julio, se abrirá la exposición de **Poesía Joven Ilustrada**. En cuanto a los fines en sí mismos del Salón, Irma Cairoli nos anuncia de que son los de congregarse al público, promover las artes, las ciencias, las letras, y realizar una especie de hermandad entre los liróforos. Esa difícil fraternidad...

Ya se han realizado en él, por cierto, tanto exposiciones plásticas, como recitales poéticos.

En cuanto a esta muestra de ahora, una de sus más activas y conspicuas integrantes, la poetisa Alejandra Pizarnik, recientemente venida de Europa desde un nuevo viaje de indagación en el mundo de las letras, informó a **Panorama Literario** que el **Salón de la Poesía Joven Ilustrada**, incluirá, con sus respectivas grafías, aparte de poemas suyos, otros de Edgardo Bayley, Alfredo Martine Howardz, Enrique Molina, Marta Ortigosa, Juana Ciesler y Beatriz Eichel. Promociones disímiles, por cierto, pero no importa ello, por la unidad conceptual que los agrupa.

Y, en cuanto a la poesía y la ilustración, Alejandra Pizarnik, que también pinta, nos dice: "**No me parece posible ilustrar un poema. Poesía y pintura, son dos expresiones distintas e irreductibles...**".

Ante nuestra sorpresa por ello, nos aclara que, no obstante estas palabras, la representación gráfica opera una especie de **encuentro** y no de **fusión** con el poema. Y que siempre ayuda al **climax** de comprensión, necesario para penetrar en él.

¡Ah juventud, divino tesoro...!



Alejandra Pizarnik en fotografía
Daniela Hawan